

MISCELÁNEA

CULTERANISMOS EN "LA FILOMENA", DE LOPE

Aunque se ha hablado mucho en términos generales del contagio culterano sufrido por Lope, precisamente hacia 1620-1624, cuando más violentamente atacaba al gongorismo, aún está por hacer un estudio detallado de los cultismos usados por Lope¹. Estas notas sobre *La Filomena* representan una pequeña contribución a ese estudio y nos permiten establecer, ante todo, que el *Fénix* no se contradecía al criticar los excesos del gongorismo y al mismo tiempo practicar ciertos recursos culteranos como muestra de su moderantismo estético. En efecto, nuestro análisis práctico confirma la tesis del "justo medio" propuesta en el *Discurso sobre la nueva poesía*² y practicada también en el *Orfeo en lengua castellana*³: se admite el uso moderado de recursos gongorísticos, que ya existían en la tradición renacentista, y se rechazan las exageraciones retóricas, que oscurecen el idioma o disimulan la falta de inspiración.

Nos limitamos aquí a analizar la parte primera del poema, pues la segunda ninguna relación tiene, de asunto ni de forma, con la primera (se trata de una réplica a To-

¹ Como ha señalado W. L. FICHTER en *The Present State of Lope de Vega's Studies*, en *Hisp.*, XX (1937), 349.

² Publicado en 1621 con *La Filomena (Obras sueltas)*, Madrid, 1776, IV, 461-478.

³ Vid. J. H. PARKER, *Lope de Vega, the Orfeo, and the estilo italiano*, RR, XLIV (1953), 3-11.

rres Rámila y demás preceptistas aristotélicos que habían atacado a Lope por romper las reglas clásicas del arte).

Deliberadamente, Lope elige un tema mitológico para su réplica al gongorismo y lo compone en octavas reales, con endecasílabos de rima ABABABCC, como el *Polifemo*, usando vocablos, figuras retóricas y hasta versos enteros de carácter culto, para esmaltar con ellos su poema narrativo-dramático e indicarnos la medida justa en que debe usarse la nueva fórmula poética⁴. Mas tales recursos culteranos no pasan de adornos estilísticos en un poema netamente loresco por su recio aliento humano y dramático. Son islitas brillantes diseminadas a lo largo de la corriente amplia, fácil y superficial que es la poesía de Lope. No llegan a dar la nota característica al poema, ni cabe, por tanto, hablar de imitación sustancial de Góngora por Lope. Cabe sólo decir que Lope, aun sin querer gongorizar, refleja el influjo de un culteranismo que se estaba poniendo de moda y adquiriendo carácter de estilo colectivo.

Los rasgos del estilo individual de Lope que dominan el poema y que conviene destacar antes de analizar los elementos culteranos son principalmente:

1. El tono narrativo ligero, flúido, ameno, prosaico a ratos.
2. El subjetivismo emocional, que de vez en cuando nos descubre el alma del poeta en breves desahogos sentimentales o en reflexiones morales que ingenuamente interrumpen la relación para dar salida a preocupaciones personales del momento⁵.
3. El sentido dramático que Lope da a toda acción humana, aun sin proponérselo, como en este poema narrativo, en que la narración da paso al diálogo dramático para expresar la pasión del personaje. Inevitablemente,

⁴ La alusión, por ejemplo, a "el amante feroz de Galatea" (III, v. 48) acusa la presencia mental del *Polifemo* gongorino.

⁵ Como las estrofas 24 y 39 del canto I y 16 y 19 del canto II.

Lope hace hablar a estas figuras poéticas como galanes y damas de comedia. Los tres cantos del poema están concebidos como tres actos dramáticos: exposición, nudo y desenlace. El final del canto I deja abierta la tensión dramática con la sospechada traición conyugal de Tereo. La culminación del conflicto con el rapto de Filomena es un incidente lleno de dinamismo realista. Las afectaciones gongorinas desaparecen por completo en los momentos de tensión dramática ⁶.

4. No faltan los detalles del más crudo realismo, a veces repelente, en este poema de visiones líricas e idealizaciones mitológicas. Tampoco se advierte un solo culterismo en tales pasajes de impresionante, casi sangrante realismo ⁷. Es un realismo directo que queda muy lejos del estilizado mundo de Góngora, donde la realidad aparece sublimada por la visión estética.

Estas observaciones sobre los rasgos individuales del estilo de Lope en este poema darán la debida perspectiva al análisis siguiente del elemento culterano. Téngase presente al medir este elemento cuantitativamente que *La Filomena* consta de 1360 versos y aproximadamente 9.500 palabras.

VERSOS DE CORTE CULTERANO

Aparecen regularmente al final de la estrofa o de la primera cuarteta, a menudo con antítesis o paralelismos conceptuosos, resaltados por la cesura y la simetría formal de los hemistiquios. Era uno de los recursos más típicos del gongorismo, y Lope hizo de él más uso que de ningún otro. Lo que se explica por ser el verso decisivo, que al rematar la estrofa (o su primera mitad) da el sello poético deseado con su combinación de concisión, sonori-

⁶ Véanse, como ejemplos de este estilo dramático, las estrofas 24, 43 del canto II y 11, 63 del III.

⁷ Como, por ejemplo, las estrofas 51-54 del canto III.

dad y fuerza alusiva. He aquí los versos culteranos que responden a ese carácter (61 en total):

Canto I

tú quejas en desdén, yo en nieve amores (est. 2)
 décima musa del castalio coro (est. 3)
 con imitar su voz, hurtar su pluma (est. 4)
 miró de trino con aspecto grave (est. 5)
 pisan por alta mar campos de plata (est. 8) ⁸
 ardientes rayos del planeta quinto (est. 9)
 las altas manos los fogosos pechos (est. 11)
 no fugitiva ya, sino segura (est. 12)
 que Venus deja a Apolo y sigue a Marte (est. 12)
 que a ser su fuego más, mataran menos (est. 15)
 tierno gustoso y ofendido airado (est. 17)
 disforme rostro la purpúrea luna (est. 18)
 gloria a los ojos y a las almas pena (est. 19)
 dejó, por celestial, de ser hermosa (est. 20)
 de amor, si no de envidia, deshiciera (est. 21)
 vivo por ellos y muriendo en ellos (est. 23)
 le da con triste voz brazos helados (est. 26)
 la tragedia de tus hijas lastimosa (est. 28)
 y el sueño sale por la córnea puerta (est. 28)
 y muerta el hacha, el trágico Himeneo (est. 29)
 alma del viento y ley de la partida (est. 30)
 sirena de sus aguas su cabeza (est. 34)
 el pez de plata cinco veces oro (est. 35)
 Mercurio en lengua y alas eminente (est. 36)
 con abrasado amor plantas de nieve (est. 38)
 te llamen ansias y te inciten penas (est. 40)
 bárbaro sin honor, imperio adora (est. 42)
 engaña el arte y la codicia engaña (est. 48)
 guerra de burlas y temor de veras (est. 48)
 con alta presunción nave de pluma (est. 50)

Canto II

donde perlas desprecia, aumenta diosas (est. 4)
 de encendido coral bordan escamas (est. 4)

⁸ Cf. *Polifemo*, v. 120.

que su elemento acuoso engendró llamas (est. 6)
 si no fué parto de la tierra feo (est. 7)
 con alma duplicada, un cuerpo solo (est. 10)
 deja las aguas, que vivió su fuego (est. 11)
 sin ver las olas ni rogar los vientos (est. 13)
 laurel de Dafne o fuente de Aretusa (est. 14)
 en la abundancia vino a más pobreza (est. 17)
 Narciso en flores y siringa en cañas (est. 18)
 más que por los oídos, por la pena (est. 28)
 céfiro apenas por los verdes ramos (est. 34)
 dolor no visto en círculos de edades (est. 45)
 colérico desnuda y corta injusto (est. 50)⁹

Canto III

tejido en tiernas plumas mortal velo (est. 2)
 lo que matas mujer, mármol desfiendes (est. 8)
 con quitarte la voz, templó el veneno (est. 9)
 cuanto sustenta el mar y el monte cría (est. 11)
 tal fueras alba tú del llanto mío (est. 12)
 la atónita perdiz sin lazo asida (est. 15)
 sin velo blanco, calcedonias finas (est. 16)
 tú me miras a mí dos veces nieve (est. 18)
 corre el barco veloz, la nave espera (est. 22)
 los altos olmos de la senda umbrosa (est. 24)
 letras de sangre en láminas de plata (est. 25)
 a Venus calentó, bañando a Ceres (est. 30)
 copiando un tigre y variando hermosa (est. 34)
 por precios de cuidados daba instantes (est. 36)
 surtiendo espuma a la cabeza junta (est. 48)
 llora de amor y de dolor suspira (est. 50)
 en dulces versos lamentable historia (est. 61)

VOCABLOS Y GIROS CULTERANOS

Basándonos en la lista de Dámaso Alonso¹⁰, hallamos los siguientes vocablos gongorinos repartidos por el poe-

⁹ Ejemplo gongorista de paralelismo interior con antecedentes dispersos: *desnuda* se refiere a la *espada* citada tres versos más arriba, y *corta* a la *lengua* del verso anterior.

¹⁰ "Lista de palabras afectadas según censuras y parodias literarias del siglo xvii", en *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1950.

na, en total, 63 (los numerales indican la frecuencia de su uso): Joven (6), esfera (5), cándida (4), grana (4), nácar (4), diamantes (3), lira (3), sonoro, sonoros (3), tímida, tímidos (3), alba (2), etéreo (2), fugitiva (2), lustro, lustros (2), púrpura (2), undoso (2), purpúrea, región (del cielo), armónica, nubes, funestas, neutral, celajes, céfiro, tremendo, aljófares, equiparó, superior, cóncavos, cerúlea, no... ya, sino, si bien.

IMÁGENES GONGORINAS

Inclúyense aquí aquellas imágenes que Góngora mismo usó o que tienen un marcado sabor gongorino, 17 en total:

Canto I

campos de plata (est. 8)¹¹
 promontorio siceleo (est. 9)¹²
 fuego helado (est. 32)
 la ciudad de las aguas mueve el arte (est. 42)
 las retóricas fuentes (est. 50)

Canto II

del blanco honor del tiempo cultivado (est. 3)
 bordan escamas (est. 4)
 su elemento acuoso engendró llamas (est. 6)
 nevados brazos (est. 10)
 temores frígidos me enciendan (est. 25)
 marfil y nieve (est. 46)¹³

Canto III

campo superior (est. 4)¹⁴
 retrógrados cangrejos (est. 12)
 tú me miras a mí dos veces nieve (est. 18)¹⁵

¹¹ Cf. *Polifemo*, v. 120.

¹² *Ibid.*, v. 124.

¹³ Desnudo de mujer.

¹⁴ El cielo.

¹⁵ "Dos veces nieve": por la blancura y la frialdad.

la guejeja aurifera (est. 29)¹⁶
 su escama fué bajel al son del arpa (est. 47)
 campos diáfanos (est. 58)¹⁷

HIPÉRBATOS

Estos son usados muy moderadamente por Lope, y casi nunca se extienden a más de un verso, con un total de 14 en todo el poema:

Canto I

Dulcísima de amor ave engañada (est. 1)
 miró de trino con aspecto grave (est. 5)
 trágica voz aplicaré sonora (est. 5)
 espléndido convite y opulento (est. 18)
 tragedia de tus hijas lastimosa (est. 28)
 Ya por precisos discurrir los hados (est. 29)

Canto II

si no fué parto de la tierra feo (est. 7)
 de Júpiter advierte soberano (est. 26)
 el prado del cabello goza el oro (est. 46)

Canto III

la tragedia mirastes lastimosa (est. 1)
 que España celebró belgas tapices (est. 21)
 por altos me llevó techos dorados (est. 28)
 Si yo de un hora de palacio sola (est. 29)
 de la piel vestido
 de un ciervo... (est. 34)

¹⁶ Los rayos del sol.

¹⁷ El cielo.

NOMBRES Y ALUSIONES MITOLÓGICOS

No es extraño que éstos abunden en un poema de tema mitológico (81 en total), pero su relativa frecuencia responde más bien a un alarde de erudición clásica por parte de Lope que a un influjo culterano. El uso que él hace aquí de tales elementos cabe perfectamente dentro de la corriente renacentista. Omitimos por innecesaria la lista de nombres mitológicos citados, indicando sólo su distribución en el poema: Canto I, 24; Canto II, 40; Canto III, 17. El mayor número de alusiones míticas en el Canto II se explica por contener éste el nudo del mito (rapto y abandono de Filomena), cuyos detalles se describen con símiles y asociaciones mitológicas.

ADJETIVACIONES CULTERANAS, NEOLOGISMOS Y ACEPCIONES DESUSADAS

Las palabras siguientes, no incluídas en la lista de Dámaso Alonso, pueden añadirse al acerbo culterano del poema: "rayo *febeo*", "*castalio* coro", "*crinada* la cabeza de culebras", "*maleo* seno" "promontorio *siceleo*", "*intercolunio* espacio", "*córnea* puerta", "incastos", "coro *pegaseo*", "cultivado", "*retóricas* fuentes", "*retrógrados* canchales", "duras *cartiláginas*", "diversos *tornasoles*", "*pavoroso* ciervo", "*atónita* perdiz", "*pálida* camuesa *afeitada*"¹⁸, "pie nevado", "nieve", "peregrina" (total, 21).

ELIPSIS

Este favorito recurso gongorino es apenas usado por Lope, debido sin duda a la tendencia amplificadora más

¹⁸ Cf. *Polifemo*, vv. 83-84.

que condensadora de su estilo. He aquí los únicos ejemplos (5) que hemos hallado:

Canto I

cuando pide [como] mujer (est. 39)
con alta presunción [es] nave de pluma (est. 50)

Canto II

las que lloraron fueron más dichosas (est. 4) ¹⁹
[cual] vergonzoso coral la hermosa cara (est. 29)

Canto III

lo que matas [como] mujer, [como] mármol defiendes (est. 8)

CONCLUSIONES

1.^a Cuantitativamente, el uso que hace Lope de recursos culteranos es muy moderado en proporción al resto del poema, pudiéndolo medir en un 2 por 100, aproximadamente, del contenido total. Ello confirma la fidelidad con que Lope supo practicar lo que predicó en esta materia del gongorismo "razonable".

2.^a Cualitativamente, el elemento culterano tampoco logra borrar la individualidad del "estilo llano" de Lope, al cual los recursos cultos sirven sólo de ornamentación ocasional, nunca de base estilística. Para probar su tesis, Lope compone *La Filomena*, poema que en la forma y el fondo recuerda al *Polifemo* de Góngora, pero que contrasta con él por la moderación y el equilibrio con que se manejan los elementos culteranos, lo que tiene por resultado la diafanidad, fluidez y emoción humana del poema,

¹⁹ Porque se quedaron y no vieron la tragedia.

precisamente las cualidades ausentes en la poesía culta. Lo que ya resulta mucho más dudoso es que Lope haya logrado superar con su fórmula de moderación la obra inquietante y audaz de Góngora. Lope no hizo más que añadir un poema narrativo más (ni carne ni pescado) al gran montón de la poesía convencional, hoy casi olvidada.

DIEGO MARÍN

University of Toronto.

EL ORIGEN DE "LOCO"

"La etimología deste vocablo tornará loco a qualquier hombre cuerdo, porque no se halla cosa que hincha su vacío."

(COVARRUBIAS, s. v., "loco".)

Varios son los esfuerzos que se han hecho para explicar el origen de la palabra española *loco*. Un repaso de las conjeturas sugeridas hasta hoy con respecto a este problema¹ carecería de valor aquí, puesto que tal repaso no contribuiría nada a la tesis presente, la cual, según se cree, habla por sí misma. Sin embargo, se debe observar

¹ Véanse, por ejemplo, FRIEDRICH DIEZ, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1887, pág. 195, s. v., "locco"; GUSTAV KÖRTING, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Nueva York, 1923, nro. 560, s. v., "aluccus, -um", y nro. 4265b, s. v., "Glaucus"; M. L. WAGNER, *En torno a las 'Etimologías españolas' de G. Rohlf's*, RFE, XI, 1924, págs. 272-276; C. C. RICE, *The Etymology of Spanish Corral, Loco, and Mozo*, HR, III, 2, abril 1935, págs. 162-163; W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935, número 9038a (índice erróneo), s. v., "ülüccus", y CARLO BATTISTI y GIOVANNI ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, Florencia, 1952, III, s. v., "lòcco", núm. 2.